

en la brigada que fué mandando el señor General don José Vicente Miñón, y concluída, regresó con la brigada á la capital.

El 25 de septiembre de 1843 marchó con su batallón al Cantón de Jalapa, donde permaneció hasta principios de julio de 1844, que marchó á México para incorporarse al Primer Regimiento Ligero, que era su nuevo cuerpo, habiendo estado en Jalapa *encargado de la academia de Sres. oficiales.*

En octubre del mismo año marchó con su Regimiento á la campaña del Sur de México, en la cual se batió en la acción de Santa María de Atleaca; y posteriormente fué comisionado, mandando una sección de su Regimiento, á la expedición que salió de Chilapa á las ordenes del señor Coronel don Guadalupe Bello, y en ella tuvo lugar una acción de guerra en el punto del Sacual, que los enemigos tenían guarnecido y atrincherado, y que les fué quitado por la tropa que mandaba.

Concluída la pacificación del Sur regresó con su Regimiento á México, de orden suprema, y de allí marchó con su Regimiento á Veracruz; allí tomó parte en el movimiento político que llamó á S. A. S. el General Presidente, y permaneció en aquel puerto hasta el 15 de septiembre de 1846, en que marchó á México para incorporarse á su Regimiento, que se había ya reformado de nuevo, por haber acabado el anterior en Veracruz; y al llegar á México se le comisionó para mandar la com-

pañía de tiradores de su Regimiento, y marchó con ella al Cantón de San Luis Potosí, donde, *á pesar de no ser él el capitán más antiguo, se le encargó algunas veces del detall de su Regimiento.*

En principios de septiembre de 1847 marchó con su Regimiento á la campaña del Norte, en unión del Ejército; y se batió en las inmediaciones de Aguanueva la noche del 21 del mismo mes, por haberse encontrado su guerrilla con una avanzada del enemigo norteamericano, en cuyo tiroteo hizo perder al enemigo algunas armas, monturas y caballos que dejó en su derrota, y que entregó en el acto al señor General de Brigada don Pedro Ampudia.

El siguiente día 22, yendo á la cabeza del Ejército con su compañía de tiradores y la de granaderos, que con su capitán iba también á sus órdenes en guerrillas, observó que los cerros que quedaban á la derecha de nuestro Ejército, tanto por su elevación como por el contacto que tenían en el campo enemigo, eran verdaderamente la clave de nuestra posición, que tomada habría dado los más funestos resultados, convenciéndose de esta verdad al ver al enemigo que lo había ya conocido y emprendía apoderarse de ella. Entonces *pidió y obtuvo* permiso del E. S. General en Jefe para subir con las dos compañías que mandaba á posesionarse de los cerros, y así lo verificó, principiando y sosteniendo la batalla de aquel día, en que *practicó la acción distinguida de tomar los cerros que dis-*

*putaba al enemigo y de contener con sus dos compañías á fuerzas considerablemente superiores, con notorio provecho del Ejército y de la Nación; y en la batalla del siguiente día 23 se batió igualmente en los campos de la Angostura y combatió á la bayoneta con su batallón en la carga que tuvo lugar en la barranca que dividía los dos campos.*

Después marchó con su batallón para Aguanueva, donde se le encargó del detall de su Regimiento, y en seguida, del mismo modo, para San Luis Potosí; de allí marchó incontinenti con su Regimiento, que formó parte de la Brigada Ligera, á las órdenes del señor General don Ciriaco Vázquez, á Cerro Gordo. En aquel punto se batió en el Cerro del Telégrafo los días 17 y 18 de abril del mismo año, avanzando sobre el enemigo el primer día hasta el Cerro de la Atalaya, en que se envolvió con él; y siguiendo el segundo la suerte del E. S. General en Jefe, hasta Orizaba, donde S. E. reorganizaba el Ejército, y en el cual se le dió colocación, mandando la Primera Compañía de Granaderos del 4.º Regimiento Ligero Permanente; y con él en unión de las reliquias del Ejército, á las órdenes del E. S. General en Jefe, marchó luego para Puebla y en seguida para México.

En aquella capital, aunque le correspondía salir de ella por haber ascendido á Comandante del Batallón de Tabasco, *pidió y obtuvo* colocación en el Primer Ligero Permanente para continuar la campaña, y se batió con él en el Puente de Chu-

rusco el 20 de agosto del mismo año, defendiendo el punto hasta que por falta de parque mandó retirar las fuerzas el E. S. General don Nicolás Bravo, que mandaba para el Peñón, á donde llegó la brigada por la noche en buen orden, siguiendo á la madrugada su marcha para México, conducida por su General, *sin que los enemigos hubieran tomado el punto que defendió mientras estuvo allí.*

Desde dicho 20 de agosto, quedó mandando su Regimiento, por haber sido herido su Coronel don Domingo Gayosso.

En 7 de septiembre próximo siguiente marchó, á la cabeza de su Regimiento, á las lomas de Tacubaya, donde formó en unión del Ejército para batir al enemigo norteamericano, y *tuvo el honor de que el E. S. General en Jefe lo eligiese con su Regimiento para formar una columna de ataque y cargar sobre el flanco izquierdo del enemigo, cuando se empeñaba el combate; por cuya razón Su Excelencia mismo dispuso que, formado en columna, se formase á la derecha de nuestro Ejército, como se verificó.* En aquel día no se rompieron las hostilidades, y al concluir la tarde, S. E. el General en Jefe estableció los cuerpos del Ejército en los puntos convenientes, destinándose el Primer Ligero á la Casa Colorada. En la noche marchó con su Regimiento, por orden de S. E. el General en Jefe, á la garita de la Candelaria, donde cubrió el parapeto de su derecha, en presencia del E. S. General en Jefe.

Al amanecer del día 8, que se vió desde allí romper el fuego en Chapultepec, marchó con su Regimiento al lado de S. E. el General en Jefe, y al paso veloz, desde dicho parapeto hasta el pie de Chapultepec, donde formó en batalla.

Poco después, posesionado ya el enemigo de la Casa de Mata, Molino del Rey y Lomas de Tacubaya, se avistó por la calzada de Anzures, en una gruesa columna con sus respectivas piezas de artillería, marchando para la Capital de la República, y conociendo el E. S. General en Jefe lo difícil de su posición, *ofreció al señor Márquez, en presencia del Ejército, el empleo de Coronel y una gratificación á la tropa, si lograban siquiera contener las fuerzas americanas; dicho jefe contestó á S. E. de una manera digna, y con víctores á la Nación emprendió su marcha sobre el enemigo con sólo seiscientos hombres, y cargando á la bayoneta logró derrotarle y quitarle una de las piezas que conducía, por lo que se hizo digno á la gratitud nacional.*

El día doce del mismo mes se batió con su Regimiento en la calzada de Chapultepec, por el camino de Tacubaya; y el 13 lo verificó igualmente al pie de Chapultepec por la calzada de Anzures, hasta que tomado el fuerte de Chapultepec, por el frente del Molino del Rey, el señor General don Matías de la Peña y Barragán retiró el cuerpo, en unión de otras fuerzas, por la calzada de la Verónica, al punto de Santo Tomás, donde hizo alto y continuó batiéndose contra las tropas invasoras,

hasta que habiendo cesado el fuego, el mismo Sr. General trasladó el Regimiento, en unión de otras fuerzas, á la garita de San Cosme, donde con su Regimiento, y á las órdenes del señor General don Joaquín Rangel, hizo una resistencia vigorosa todo el día, combatiendo sin cesar contra el enemigo, que se esforzó en tomar aquel punto, enviando al momento tropa de refresco, y que sin embargo *no lo logró.*

A la oración de aquella misma noche, habiendo necesidad de reunir los restos del Ejército en la Ciudadela, por haberse perdido la Garita de Belem, el señor General Rangel *recibió y obedeció* la orden de marchar con sus tropas á dicho punto; á las tres de la mañana del siguiente día 14 marchó con su Regimiento, en unión del Ejército, á la ciudad de Guadalupe Hidalgo, y de allí continuó, con toda la infantería, á las órdenes del E. S. General don José Joaquín de Herrera, á la ciudad de Querétaro.

En los primeros días del siguiente mes de octubre marchó con su Regimiento, en la brigada del señor General don Isidro Reyes, á Huamantla, *mendigando su subsistencia y la de su Regimiento,* á las órdenes del E. S. General Benemérito de la Patria don Antonio L. de Santa-Anna, que, animado de su patriotismo sin igual, continuaba todavía hostilizando al enemigo, no obstante carecer de toda clase de recursos.

En fines del mismo, que el Gobierno de Queré-

taro quitó á S. E. el General Santa-Anna el mando de las tropas, obligándolo á marchar á Tehuacán en calidad de arrestado, regresó con su Regimiento el jefe de que se habla, en unión de las demás fuerzas á las órdenes del señor General Reyes, hasta el pueblo de Huichapan, donde el Gobierno mandó que se situaran.

En principio de diciembre siguiente marchó con su Regimiento, en unión de la brigada á las órdenes del mismo General Reyes, á la villa de Irapuato, formando la división de reserva que mandó el E. S. General don Anastasio Bustamante.

En principios de enero de 1848 marchó con su Regimiento, por orden del señor General 2º en Jefe don José Vicente Miñón, á la ciudad de León de los Aldamas.

En 24 de febrero marchó con su Regimiento á la campaña de la Sierra de Xichú, formando parte de la brigada que mandó el Sr. General don José Vicente Miñón; se internó en dicha Sierra en persecución del enemigo, practicando allí todas las incursiones que tuvieron lugar y verificando por sí, con una sección que se puso á sus órdenes, la expedición de la Mesa de Orozco, en que después de caminar toda la noche, logró, al día siguiente, sorprender al enemigo en aquel punto y hacer prisioneros á los que allí se hallaban, contándose entre ellos algunos de los cabecillas principales, y conduciéndolos luego á San Luis de la Paz, donde los entregó al Sr. General Miñón.

A fines de mayo del mismo año marchó con su Regimiento, en unión de las demás tropas que se hallaban en la Sierra, á la villa de Silao, donde se reunieron los demás cuerpos del Ejército.

En principios de junio siguiente marchó con todos, á las órdenes del E. S. General don Anastasio Bustamante, á la campaña de Guanajuato, subiendo desde luego con su Regimiento al Cerro de los Tumultos. El día 5 del mismo mes de junio se batió con su Regimiento en la acción de la Garita del Hormiguero.

En la nueva organización que después se le dió al campo de batalla, el jefe de que se habla avanzó con su batallón, en clase de 2º en Jefe de la columna que mandó como primero el Sr. Coronel don José María Carrasco, y fué destinado á operar por la derecha de la línea enemiga; y á los tres cuartos para las cuatro de la mañana se ejecutó el movimiento sobre el Cerro de la Gritería, de Rocha, Tajado, del Gallo, etc., que eran los otros puntos de aquella línea, y que se tomaron en seguida por tropa y disposición del jefe de que se habla, 2º en la columna. En aquel día se batió en los tiroteos de cañón y fusilería que tuvieron lugar. En la madrugada siguiente, día 19, bajó con su tropa á las órdenes del Sr. Coronel Carrasco, y tomó posesión de la plaza de Guanajuato.

En agosto del mismo año marchó con su batallón á la villa de Silao, y en principios de octubre del mismo año marchó con dicho cuerpo á la villa

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

de Pachuca, donde se incorporó con el Sr. Coronel don Domingo Gayosso, que tenía ya reunidos cuatrocientos hombres para reponerlo, por cuya razón tomó el mando dicho señor.

A mediados de noviembre del mismo año marchó con su batallón para Perote, y de Huamantla contramarchó para Querétaro, por orden superior del Gobierno.

En fines de diciembre del mismo año marchó de Querétaro con su batallón á la campaña de la Sierra de Xichú, en la Brigada que mandó el señor General don Angel Guzmán, y se internó con ella hasta el corazón de dicha Sierra, haciendo allí todas las incursiones que fueron necesarias, por los cerros del Pinal de San Agustín, que era su Cuartel General, así como por el Cerro del Oro, Cuesta de los Cajones, Cerro de la Cruz y todos los demás ocupados por el enemigo, que fué desalojado.

El día 6 de febrero de 1849, hallándose enfermo el Sr. General Guzmán, marchó el jefe de que se habla, *mandando la brigada*, al Cerro de la Gavia, donde se habían concentrado las fuerzas enemigas, para dar un ataque decisivo, en número de 1,300 hombres con sus principales cabecillas, parapetados en dicho punto y guarnecidos con las ventajas del terreno. Dicho ataque se verificó, *marchando el jefe de que se habla á la cabeza de su brigada sobre el enemigo, por el único sendero practicable, que necesariamente era el más fuerte*. El combate

se empeñó demasiado, porque el enemigo estaba bien situado, *pero el jefe de que se habla decidió la cuestión, practicando la acción distinguida de ser el primero que subió á la trinchera del enemigo*, cuyo hecho, que imitaron al pronto sus subordinados, dió por resultado la completa derrota del enemigo.

En 10 del mismo mes y año proclamó con aquellas fuerzas el plan que posteriormente renació en Jalisco. En 20 de mayo de 1853 marchó á Toluca, de orden del Supremo Gobierno, para formar el Batallón Activo de dicha ciudad. El 17 de octubre del mismo año marchó con su batallón ya formado á la Capital de la República, por la misma orden suprema.

En 23 de enero de 1854 marchó con su batallón, de orden del Supremo Gobierno, al Cantón de Jalapa, donde permaneció hasta el 24 de noviembre del mismo, en que marchó á campaña al Distrito de Sultepec, del Departamento de México; haciendo la campaña, desde entonces hasta esta fecha, en el Departamento de México, el de Guerrero, el de Michoacán, el de Jalisco y el de Guanajuato, mandando la brigada que llevaba su nombre.

Ha dado en aquel tiempo una acción de guerra y sostenido dos tiroteos, y ha desempeñado las prefecturas y comandancias principales de Jalapa, Maravatío y Zamora; la acción de guerra lo fué en Zacualpan, cuando *la salvó de caer en poder del enemigo*, que la había incendiado y estaba á punto

de tomarla. Y los tiroteos fueron, uno en la Barranca de Maninaltenango, que ocupaba el enemigo y que se la quitó; y el otro en un desfiladero, cerca de Tejapilco.

En 1º de enero de 1855 salió con su brigada del Mineral de Temascaltepec para la ciudad de Toluca, de orden del Supremo Gobierno. En febrero siguiente salió de Toluca, con una sección de su brigada, en auxilio de la plaza de Zacualpan, que estaba sitiada por el enemigo. En su marcha dió una acción de guerra en la Barranca de Maninaltenango, batiendo y derrotando al enemigo, que se defendía para impedirle el paso. Inmediatamente que concluyó la acción con la toma de la barranca, siguió su marcha rápidamente para Zacualpan, donde llegó en la misma tarde, encontrando aquella plaza en los momentos de sucumbir, porque el enemigo, en número de 3,000 hombres, que llevaba ya muchos días de estarla sitiando, la había asediado en varias direcciones, la guarnición había concluído ya su parque, y el Comandante de la plaza, perdida completamente la esperanza, había abandonado sus puestos y se encontraba á la salida de la población, ya resuelto á que se perdiese una guarnición de 400 hombres de tropa del ejército, bien armados, más de 400 fusiles que tenía almacenados, dos piezas de artillería y sobre todo, el honor de las armas del Supremo Gobierno. El General de que se habla exhortó á la guarnición para que entrase de nuevo en com-

bate; se dirigió, á la cabeza de ella, al lugar en que los más valientes quemaban sus últimos cartuchos, y cargó fuertemente sobre el enemigo, derrotándolo en su totalidad y persiguiéndolo hasta desbaratarlo completamente. Este término de la lucha salvó á la población, las tropas que la guarnecían, el honor de las armas del Gobierno, y convirtió en día de gloria para la patria el que iba á ser día de oprobio. Permaneció en aquel mineral, con su brigada, hasta ocho días después, que recibió orden del Gobierno para recoger aquella guarnición y conducirla hasta su Cuartel General, en Toluca, como lo verificó.

En marzo del mismo año marchó con una sección de su brigada, compuesta del 4º Ligeró, cien hombres de Celaya, cien de Huichapan y dos piezas de artillería, á la campaña del Sur de México, y llegó hasta la ciudad de Iguala, donde estaba establecido el Cuartel General del Ejército, mandado por el E. S. Gral. Presidente de la República; marchó para la Capital con algunas tropas, entre las cuales fueron nombradas las de la sección del General indicado. Siguió con S. E. hasta la hacienda de Temizco, donde, por orden del E. S. Presidente, varió de rumbo con su sección, continuando hasta Toluca, donde reunió toda su brigada, marchando en seguida con ella al Departamento de Michoacán, y estableciendo su Cuartel General en Maravatío, de cuya Comandancia Mi-

litar se encargó por disposición del Supremo Gobierno.

Durante su mansión en dicho Cuartel General, se ocupó en perseguir las gavillas del enemigo que existían en aquel rumbo, teniendo lugar una acción de guerra á las inmediaciones del pueblo de Irimbo, en que cincuenta dragones de la Brigada Márquez, á las órdenes del valiente Comandante de Escuadrón Torres, derrotó á una fuerza enemiga de 300 hombres de infantería y caballería, bien posesionados. Despachó el señor General en Jefe de la Brigada una sección de trescientos hombres á expedicionar por el Mineral de Anganguero y Zitácuaro en persecución del enemigo; y sabedor de que dicha sección estaba situada en el mencionado pueblo de Zitácuaro, ejecutó personalmente una marcha rápida desde Maravatío hasta la repetida villa de Zitácuaro, con otra sección, para salvar á la que estaba sitiada, *como lo verificó, derrotando al enemigo*; dejando después restablecido el orden de dicha villa, emprendió su marcha para el Cuartel General de Maravatío, con sus dos secciones; encontró de nuevo al enemigo posesionado de la barranca que estaba á las inmediaciones de Zitácuaro, y en el acto el mencionado General Márquez batió y derrotó á dicho enemigo.

A principios de mayo siguiente marchó con toda su brigada al Departamento de Guanajuato para auxiliarlo contra los bandidos que lo asediaban,

con cuyo objeto llegó hasta Celaya; desde allí marchó, de orden del Supremo Gobierno, á Puruándiro, en auxilio de aquella población, que estaba amagada por el enemigo. Estando en aquella villa llegó á ella el señor General don Ramón Tavera con su brigada que mandaba, y al día siguiente recibieron orden, tanto el General Márquez como el General Tavera, de dirigirse con sus brigadas á Zamora, en cuya virtud se pusieron en marcha inmediatamente. Sobre el camino y á inmediaciones de Tlazazalca, organizó S. E. el Ejército para batir á Zamora, y en ese arreglo se confirió el mando de toda la infantería al General de que se habla, que marchó á la cabeza de ella al día siguiente á la mencionada ciudad de Zamora, que estaba ocupada por el enemigo. Tomada la ciudad, marchó una brigada de caballería en persecución de los dispersos, la cual trabó un combate con ellos, como á legua y media distante de la ciudad, y el mencionado General marchó inmediatamente en auxilio suyo, con las compañías de preferencia de la brigada que mandaba. Acabando de derrotar al enemigo se incorporaron al Cuartel General las fuerzas que habían salido en su persecución.

Concluída esta campaña, el General indicado fué nombrado por el Supremo Gobierno Prefecto y Comandante Militar del Distrito de Zamora, con mando también en el de la Barca, y quedó en Zamora para desempeñar estos encargos con una brigada mixta de las tres armas. Durante el tiempo

que tuvo aquel mando expedicionó constantemente por todas las poblaciones de su línea, en persecución del enemigo, estableciendo la paz y el orden en la Piedad, los Reyes y demás pueblos de su demarcación; internándose una vez hasta cerca de Morelia, en auxilio del Supremo Gobierno, que expedicionaba por allí.

En fines de julio, y en cumplimiento de la orden del Supremo Gobierno, marchó con su brigada en auxilio de Guadalajara, dejando en Zamora una guarnición de 400 hombres. Llegó á la mencionada capital, y presentándose al E. S. Ministro de la Guerra y Marina, que se hallaba en ella, arregló con dicho señor la continuación de la campaña, dejando en Guadalajara una guarnición respetable y marchando con su brigada á batir al enemigo, que se hallaba en Zapotlán y las barrancas de Atenquique. Al emprender su marcha el 14 de agosto para verificar este movimiento, se recibió en Guadalajara la noticia de haberse separado del poder el E. S. Presidente de la República, y en su consecuencia, el E. S. Ministro de la Guerra mandó que se suspendiese el movimiento que iba á emprenderse sobre Zapotlán y las Barrancas.

Como el indicado General se opuso resueltamente á reconocer al Gobierno que emanara de la revolución de Ayutla y protestó solemnemente batir á los que lo intentasen, el E. S. Ministro de la Guerra, á quien en aquella crisis se había reconocido como General en Jefe de todas las fuerzas

residentes en Guadalajara, dispuso marchar con la brigada del General interesado á la Capital de la República; y en cuya virtud emprendió su marcha. En Salamanca se recibió noticia de que Comonfort se dirigía á batir á Guanajuato, y el interesado volvió inmediatamente con su brigada para defender aquella plaza, y continuar hasta León, donde se le unió la guarnición del mencionado Guanajuato, con el propio fin de batir á las fuerzas de Comonfort. Pero habiendo puesto término á todo, el pronunciamiento de la guarnición de México por el plan de Ayutla, cuya noticia oficial se recibió en León el 16 de septiembre, en los momentos en que las armas iban á salvar á la Nación, las tropas tomaron la organización que á sus nuevos jefes convino darles, y el General interesado marchó con su brigada, el 4.º Ligeró Activo y el Regimiento de caballería de Lanceros de Puebla, á la Capital de la República, negándose á reconocer aquel orden de cosas; donde dispusieron de dichas tropas los hombres que se habían apoderado de la situación.

En el mes de diciembre próximo siguiente salió de la Capital el interesado á organizar la reacción por el Valle de Toluca. Después de dejar todo corriente en aquella demarcación, volvió á México para continuar sus trabajos sobre el mismo objeto, luchando con la persecución de sus enemigos; y en seguida se dirigió á la ciudad de Puebla, incorporándose al Ejército reaccionario que allí es-

taba. En el acto mismo de presentarse fué nombrado Mayor General del Ejército, y con este carácter trabajó asiduamente por el triunfo de su causa, desempeñando las funciones de su empleo.

Tuvo la gloria de batirse con el Ejército y contra Comonfort en la memorable batalla de Ocotlán, el 8 de marzo de 1856, en cuya batalla mil doscientos reaccionarios, con seis piezas de artillería inútiles, en campo abierto y sobre la marcha, han batido al ejército de Comonfort, compuesto de 18,000 hombres y cuarenta piezas de artillería de grueso calibre, posesionado con toda clase de ventajas en el pueblo y puerto de Ocotlán, que forman las alturas dominantes y únicas sobre aquella llanura. Y sin embargo, la fuerza reaccionaria derrotó el ala izquierda del Ejército enemigo, tomándoles el pueblo de Ocotlán y haciéndoles prisionero al Primer Batallón Activo de Guanajuato, cuatro piezas de artillería de grueso calibre y algún parque, dejando á sus contrarios imposibilitados para impedir el movimiento de la fuerza reaccionaria, que, á su presencia, con la mayor calma y el mejor orden levantó su campo y marchó de nuevo á sus posiciones.

Se batió también el General interesado en los días siguientes 9 y 10 en todas las funciones de armas de aquellos días, cuidando la defensa que se hizo en la línea que se formó rápidamente desde el Cerro de San Juan, por la Alameda de San Javier, hasta la plaza de armas de la ciudad. Se ba-

tió también en todas las funciones de armas que tuvieron lugar durante los quince días del sitio, y tuvo la gloria de mandar repicar á vuelo, tocar dianas y vitorear al Ejército, durante el bombardeo con que el enemigo pensó hacer sucumbir á la plaza en uno de los días del sitio; permaneciendo allí hasta después de concluída dicha campaña.

Al siguiente día de terminados estos acontecimientos, el 26 de marzo, salió de Puebla para el puerto de Veracruz, donde se embarcó para el extranjero, no pudiendo realizar su viaje, sino después de mes y medio de padecimientos en la bahía de Sacrificios, hasta donde lo persiguió la encarnizada demagogia.

En febrero de 1858 volvió á su patria por el puerto de Veracruz, permaneciéndo en la bahía de Sacrificios durante un mes, ocupado en los trabajos conducentes al restablecimiento del orden en aquella plaza, para que se pusiese á disposición del Supremo Gobierno; y no pudiendo obtener este resultado por la perfidia de los criminales militares que la guarnecíán, siguió su navegación para Tampico con el propio objeto, y en la barra de aquel puerto fué hecho prisionero de guerra por las fuerzas de Garza, que sitiaron la plaza. Permaneció en aquel campo con dicho carácter hasta el 14 de mayo, en que el bizarro General don Tomás Mejía derrotó completamente á aquellos facciosos.

A mediados de junio siguiente marchó á la Capital de la República. El 24 del mismo mes fué

nombrado por el Supremo Gobierno Gobernador y Comandante General del Departamento de Michoacán. El dos del propio mes fué nombrado con el mismo carácter para el de San Luis Potosí; y estando asediada aquella plaza por los facciosos de Zuazua, salió de México, *corriendo la posta, para ponerse al frente de la guarnición y defender la plaza.* El día primero de julio llegó hasta las goteras de ella, atravesando la sierra de Bledos; y encontró ya al enemigo posesionado de la ciudad, habiendo desaparecido las fuerzas que la guarnecían, porque desde las cuatro de la tarde del día anterior había concluído la lucha, perdiendo la plaza; por esta razón, ya sin objeto, debía por lo mismo marchar á la Capital de la República á presentarse al Supremo Gobierno; pero *en lugar de hacerlo así, se dirigió inmediatamente en busca de los restos de la guarnición, que habían salido de la plaza, con objeto de recogerlos para salvar lo que fuere posible.* En el Rincón de Ortega logró encontrar, al día siguiente, los restos que buscaba, compuestos únicamente de 60 hombres de caballería del 1.º, con algunos jefes y oficiales sueltos. Dicha fuerza se había puesto á las órdenes de la Comandancia General de Guanajuato antes de su llegada, y por orden de dicha Comandancia General marchó á San Miguel de Allende.

En aquella ciudad tomó el General interesado el mando de la fuerza, recogió la sección de caballería que á las órdenes del señor Coronel don Felipe

Chacón, se hallaba en San Luis de la Paz, sin saber á dónde dirigirse por la catástrofe de San Luis, á cuya guarnición pertenecía; recogió la caballería del Sr. Coronel Rocha que se hallaba también en San Luis de la Paz, procedente de San Luis Potosí, donde había combatido durante la defensa de aquella plaza, y de esta manera *salvó á dichas fuerzas; y sobre los restos miserables que encontró en el Rincón de Ortega, formó una brigada de más de trescientos caballos, que puso á disposición del Supremo Gobierno.*

En seguida fué nuevamente nombrado Gobernador y Comandante General del Departamento de Michoacán y General en Jefe de la División del Poniente, marchando en el acto á recibirse de ella en el pueblo de Acámbaro, adonde llegó el 15 de julio, encargándose desde luego del mando que le fué confiado. El 18 del mismo marchó á Celaya y siguió hasta Salamanca, donde recibió orden del Supremo Gobierno para marchar de nuevo á su línea. Al llegar á Acámbaro batió á la gavilla Pueblita, que ocupaba aquel pueblo, dispersándola y haciéndole algunos muertos, heridos y prisioneros.

En seguida marchó, de orden del Gobierno, para Toluca á recibir los efectos de guerra que se enviaban á su guarnición. Al llegar á Ixtlahuaca, se le mandó dirigirse á Querétaro, por donde había marchado el convoy de efectos de guerra que esperaba; y en consecuencia emprendió su movimiento para la hacienda de Tepetongo, donde re-

cogió, de orden superior, sesenta y tantos hombres que quedaban de la brigada Urquiza.

De allí regresó á Maravatío, donde tuvo noticia de que el enemigo, en número muy considerable, porque se habían reunido todas las gavillas del Departamento, con sus principales cabecillas Pueblita, Pinzón, Iturbide y otros, se hallaba en la villa de Acámbaro; por lo mismo dispuso marchar inmediatamente á batirlo, y al siguiente día [12 de agosto], *no obstante hallarse gravemente enfermo, hizo su movimiento y dió la batalla de que tiene conocimiento la Nación, derrotando con seiscientos hombres escasos, y en un desfiladero dominado por alturas y cortado por el río, á 4,000 hombres bien posesionados de aquellas alturas, y con nuevas piezas de artillería, tomando la plaza que ocupaba el enemigo.* Castigados los bandidos y restablecido el orden, marchó con su división, como se le tenía ordenado, á la ciudad de Querétaro.

En fines del mismo agosto marchó con su división á San Miguel de Allende para batir al enemigo que ocupaba aquella plaza. En dicha ciudad se organizó el Primer Cuerpo de Ejército para marchar á la campaña del Norte. La División del Poniente formó parte de dicho Ejército y el General interesado, *además del mando natural de su División, fué nombrado segundo en Jefe de dicho Ejército;* á principios del siguiente mes de septiembre marchó con el Ejército para San Luis Potosí, en com-

pañía del E. S. General en Jefe del Primer Cuerpo de Ejército, don Miguel Miramón.

El 8 del mismo mes practicó el reconocimiento del puerto de San Bartolo, posesionándose sucesivamente de todos los puntos que tenía el enemigo, hasta la hacienda del Jaral, de donde continuó su marcha, persiguiendo á las fuerzas contrarias hasta la ciudad de San Luis Potosí, cuya plaza tomó el ejército el día 12 del mismo mes.

El 25 del mismo mes salió el Ejército del Supremo Gobierno á batir al enemigo, compuesto de 7,000 hombres con 30 piezas de artillería, mandado por Vidaurri, el cual se hallaba posesionado del pueblo de Ahualulco de Pinos; colocados frente á frente los dos Ejércitos, el General interesado, de acuerdo con las disposiciones del E. S. General en Jefe, *formó la línea de batalla con las tropas destinadas á este objeto; estableció las columnas de reserva y dispuso la situación del parque general, hospital de sangre, carros y demás trenes á la distancia conveniente y en los parajes á propósito. Todas estas operaciones se practicaron en medio del nutrido fuego de cañón que comenzó por ambas partes en el momento en que se avistaron los dos Ejércitos.* Durante ese día de batalla, el General interesado, *siempre al lado del E. S. General en Jefe, lo acompañó en todos los reconocimientos que se ejecutaron y puso en práctica todas las disposiciones de S. E.* El siguiente día 26 continuó la batalla del mismo modo, sostenida por el fuego de cañón; y el General indicado cumplió